

La fiebre aftosa y el desarrollo moderno de la medicina veterinaria mexicana (1946-1955)

Juan Manuel Cervantes Sánchez
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En 1853 se establece la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria siguiendo las tendencias de la agricultura, veterinaria y zootecnia francesas. Dicha tendencia perduró hasta 1930, año en que la influencia anglosajona sustituyó a la escuela francesa. Durante los primeros 90 años la medicina veterinaria mexicana mostró ciertos elementos de desarrollo individual, sin embargo, su desarrollo a nivel gremial se llevaría a cabo durante la epizootia de la fiebre aftosa 1946-1955. El origen de esta enfermedad inicialmente se atribuyó a la importación de ganado cebú brasileño, sin embargo, evidencias historiográficas demuestran que la fuente de infección fue otra. El gobierno norteamericano se alarma y para evitar la propagación apoya al gobierno mexicano con recursos financieros, personal y equipo imponiendo el método del rifle sanitario. Después de ocho meses este método de control demuestra su ineficacia cuando el pueblo mexicano está a punto de sublevarse. A iniciativa de médicos veterinarios mexicanos el rifle sanitario es sustituido por el método de vacunación, lo cual requirió una adaptación tecnológica para producir la vacuna y controlar la epizootia. Con este hecho la medicina veterinaria mexicana adquirió una personalidad propia.

PALABRAS CLAVES

Medicina veterinaria mexicana, Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, la epizootia de la fiebre aftosa, el método del rifle sanitario, vacunación.

INTRODUCCIÓN

La epizootia de la fiebre aftosa aparece a finales de 1946 en los estados costeros del Golfo de México, su presencia fue oficialmente atribuída a la

llegada de un embarque de toros cebús procedentes de Brasil. Sin embargo, las evidencias historiográficas sugieren otro origen. Hasta antes de que se presentara esta epizootia, los veterinarios mexicanos habían logrado producir vacunas y bacterinas para controlar las enfermedades más comunes en el ganado nacional, sin embargo, no estaban preparados para afrontar una enfermedad tan insidiosa, dinámica y difícil de combatir como la fiebre aftosa.

¿Cuándo llega la fiebre aftosa a México? Oficialmente la trajeron los cebús brasileños importados en 1946 de la zona de Uberaba, sin embargo, las evidencias históricas demuestran que el ganado carioca fue el chivo expiatorio de la presencia de esta epizootia.

La literatura mexicana hace mención de esta enfermedad desde 1880, además durante el gobierno del general Porfirio Díaz (1880-1911) se importaron 160.000 bovinos (Soto, y col, 1988:50) y 40.000 porcinos de Estados Unidos. Una característica común en estos ganados era que venían infectados de tuberculosis, brucelosis, cólera porcino y erisipela (Cervantes,1999:38) ¿porqué no de aftosa que ya existía en Estados Unidos desde 1850?. Un primer reporte de aftosa fue reportado por el cónsul norteamericano en el puerto de Tampico en 1913, sin embargo, no fue posible comprobarlo dado el estado de guerra impuesto por la revolución mexicana (Machado,1964:22-23) tiempo después hubo un brote en el estado costero de Tabasco en 1926 (Dirección General de Agricultura y Ganadería,1926:24) mismo que fue controlado un año después (Ortiz,1927:35); más tarde se conocieron reportes de brotes de aftosa en el centro de México: Tepeji del Río, Hgo., 1935; Puebla, Pue., 1940; Ixmiquilpan, Hgo., 1943 (Mercado,1949b:13-14) y finalmente en 1946 apareció en el puerto de Veracruz coincidiendo con la importación de los cebús brasileños (Mercado,1949b:14).

El hecho de relacionar a los cebús brasileños con la entrada de la fiebre aftosa creó un conflicto internacional entre Estados Unidos, México y Brasil; al interior de las instituciones gubernamentales mexicanas entran en pugna la Secretaría de Relaciones Exteriores, que promovió la entrada de los cebús, y la Secretaría de Agricultura, opuesta a la importación (Gómez,1947:8). Sin embargo, según los informes de la Oficina Internacional de Epizootias los cebús brasileños no pudieron ser la fuente de la enfermedad. Se cree que el origen pudo ser alguno de los toros de lidia importados de España a principios de 1946 (Anónimo,1947a:7) o bien, alguna mutación del virus de la estomatitis vesicular que ya existía en México, ofinalmente alguna introducción de ganado hecha en forma clandestina por vía Venezuela (Anónimo,1947b:9)

La fiebre aftosa a final de cuentas fue el factor catalizador que desencadenó el parto de la Medicina Veterinaria nacional, después de una larga gestación de 90 años. Esta epizootia vino a marcar el rumbo de la Medicina Veterinaria mexicana, fortaleció a la comunidad veterinaria, pero si bien le dio un gran estímulo al área médica (Mayer y Lomnitz, 1988: 72), descuidó visiblemente a el área de la zootecnia. Así mismo dejó la puerta abierta para que se desarrollaran las especies monogástricas (avicultura y porcicultura) y finalmente los veterinarios que quedaron desempleados después de la aftosa promovieron la formación de Escuelas de Veterinaria en todo México al grado de que en 1984 había 38 Escuelas (Cervantes y col, 2000: 118-119).

ANTECEDENTES: LA TRADICIÓN FRANCESA (1857-1946)

En 1853 después de varios intentos fallidos se abre la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, institución en la que se formaron los primeros agrónomos y veterinarios mexicanos. En la formación de esta institución intervino como vector externo el veterinario francés Eugenio Bergyere, mariscal galo que atendía los caballos del entonces presidente Santa Ana en 1853 (Ramírez, 1978: 11) y que coincidió con algunos intelectuales mexicanos como es el caso de Don Leopoldo Río de la Loza, eminente químico mexicano de la época, quien ya tenía tiempo acariciando la idea de establecer una escuela de agricultura. Ya después de creada en 1953 esta escuela se convertiría en el núcleo la comunidad agropecuaria mexicana. Desde su primera generación en 1862, la mayoría de sus egresados serían contratados por la Secretaría de Fomento y otras instituciones que se fundaron durante el gobierno del general Porfirio Díaz (1875-1910), entre ellos: el Instituto Médico Nacional, el Instituto Patológico Nacional, el Instituto Bacteriológico y otras más (Cervantes, 1999: 40).

La revolución mexicana (1910-1917) fue un proceso social en el cual las masas se manifiestan contra un régimen liberal que las tenía marginadas (Pipitone, 1994: 399). Durante esta contienda murieron un millón de personas, las vías de comunicación fueron destruidas y el ganado fue el principal botín de guerra de las partes contendientes (Cervantes, 1999: 130). Como era natural la agricultura disminuyó su producción y el capital invertido en el campo emigró a la ciudad o bien salió al extranjero. Se puede decir que la agricultura mexicana dio un salto hacia atrás quedando en un estado similar al que guardaba antes de 1880. Un detalle importante en este periodo fue que mientras algunos agrónomos se enlistaron en los dos bandos contendientes (Garmendia, 1990: 52-53).

En 1914 la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria es cerrada y después de un receso en 1916 las actividades docentes se reanudaron, las

escuelas de Agricultura y de Medicina Veterinaria se separan, la Secretaría de Fomento, dependencia a la que estaba adscrita la escuela de Medicina Veterinaria se reestructura. Se vuelven a abrir las estaciones agrícolas experimentales y la Estación Agrícola Central de San Jacinto se incorpora a la escuela de Medicina Veterinaria. La comunidad veterinaria se había establecido en 1896, año cuando se constituyó la Sociedad Mexicana de Medicina Veterinaria, dicha comunidad se aglutinó en torno de la Escuela y de la Secretaría de Fomento (Cervantes, 1999: 445).

Por su parte, la ganadería mexicana después de sufrir la pérdida del 50 % de sus inventarios comenzó lentamente a recuperarse gracias a las políticas instrumentadas por los gobiernos postrevolucionarios, ya para 1930 es evidente la recuperación, un año después se crea la Dirección General de Ganadería dentro de la Secretaría de Agricultura (Cervantes, 1999: 135).

En 1934 asumió la presidencia de la república el general Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien puso en marcha una profunda y amplia reforma agraria; durante su mandato dio prioridad a la educación, la salud y la agricultura. Para apoyar a este último sector instituyó el Instituto Biotécnico (1934-1940); dos años antes habían sido becados 100 profesionistas mexicanos que al regresar del extranjero se incorporan al Instituto Biotécnico creando una comunidad integrada por veterinarios, agrónomos, químicos, etc. (Cervantes, 1999: 136).

Durante este período se produjo un cisma entre los profesionales de la veterinaria. Por un lado, los veterinarios del Instituto Biotécnico y de la Secretaría de Fomento que estaban a favor de la educación socialista del general Cárdenas, entran en un periodo de búsqueda para tratar de solucionar los problemas de diferentes regiones rurales de México utilizando metodologías traídas del extranjero. Por el otro lado, los veterinarios que no simpatizaban con el socialismo, entre los que se encontraban los veterinarios de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, quienes se mantuvieron al margen, como simples expectadores (Cervantes, 1999: 135).

Esto en parte fue una consecuencia de las diferencias que hubo entre el presidente Cárdenas y el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, motivo por el cual el gobierno redujo en un 75.% el subsidio de la Universidad. Además surgió una fuerte rivalidad entre los profesores de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria (antagónicos al socialismo y los veterinarios del Instituto Biotécnico (prosocialistas). (Cervantes, 1999: 140).

En 1940 el general Cárdenas es sustituido por el general Manuel Ávila Camacho para el periodo (1940-1946)]. Durante su mandato la economía y la política mexicana cambiaron de giro; se inició la contrarreforma agraria, el reparto de tierras fue interrumpido, los amplios recursos financieros que

anteriormente se habían canalizado hacia el campo se reorientaron hacia la modernización de México, se le da un amplio apoyo a la industrialización y a la urbanización (Cervantes,1999: 354). Como punto de arranque se tomó a la agricultura como la proveedora de capital y de insumos baratos para la industria. Para hacer más productiva la agricultura se tuvo que buscar asesoría externa, para lo cual el gobierno mexicano solicitó a su homólogo norteamericano la dirección y colaboración de la Fundación Rockefeller, misma que emprendería programas para impulsar a la agricultura a partir de 1942 y del cual emanaría la revolución verde, esto fue el paquete tecnológico de producción de semillas mejoradas de trigo de alto rendimiento. En 1955 se iniciaría el programa de incremento de la productividad ganadera, por principio de cuentas se estableció el programa de producción avícola, años más tarde se implementaría el programa de mejoramiento de la ganadería y el programa de producción de forrajes (Hernández,1959: 46) proyecto en el que trabajó el maestro Efraím Hernández Xolocotzin.

Por su parte el Instituto Biotécnico creado en 1934, poco a poco fue perdiendo su carácter interdisciplinario y para 1940 se transformó en el Instituto Pecuario dedicándose únicamente a actividades veterinarias (Beltrán,1969: 165). En 1946 dicha institución vuelve a sufrir cambios y cambia su denominación a Dirección General de Investigación Pecuaría (Anónimo,1985: 5). En 1940, en el inicio del sexenio del presidente Ávila los veterinarios se unen en torno al Colegio de médicos veterinarios, lo que sugiere que olvidaron las disputas y formaron una comunidad compacta (Cervantes,1999: 260).

En septiembre de 1946 se vislumbraba un promisorio panorama para la ganadería mexicana ya que el general Ávila Camacho dejaba la presidencia de la república y la tomaba el primer presidente civil después de la revolución, esto es el licenciado Miguel Alemán (Machado,1964: 49). Esta administración consideraba a la industria ganadera como una de las prioridades nacionales para impulsar la industrialización, se hicieron planes para impulsar al sector ganadero (Machado,1969: 56). Sin embargo, unos meses después se iniciaría el brote de aftosa y con ello un nuevo periodo para el crecimiento de la Medicina Veterinaria mexicana.

LA LLEGADA DE LA AFTOSA Y DEL RIFLE SANITARIO

La versión oficial conocida hasta nuestros días es que la fiebre aftosa fue traída por el segundo embarque de 327 cebús brasileños importados de la región de Uberaba en 1946 (Centro Regional de Ayuda Técnica, 1960: 2). Sin embargo, las evidencias documentales sugieren otro origen. El primer brote oficial de fiebre aftosa que hubo en la república mexicana se presentó en

diciembre de 1924, apareció y se extendió por el estado de Tabasco; el vector fue un toro Jersey importado de Estados Unidos y en quince días contaminó todo el ganado del estado (Anónimo,1926:2). Por las medidas de policía sanitaria puestas en práctica dicho brote fue completamente dominado en 1926 a través del uso del rifle sanitario. Este episodio involucró a los estados sureños de Campeche, Chiapas y Yucatán (Dirección General de Agricultura y Ganadería,1926:24). Casi al mismo tiempo se presentaban dos brotes de aftosa en Estados Unidos, uno en California y otro en Texas. A partir de este brote los veterinarios de la costa del Golfo de México comenzaron a reportar una enfermedad que ellos denominaban "yerba voladora" (Mercado,1949b: 13), sin embargo, en la literatura de ese entonces no hay documento alguno que la describa.

En el periodo anterior a 1946 se presentaron una serie de brotes de fiebre aftosa en el centro de México, en los estados de Hidalgo y México, e inclusive se habló de una persona que sufrió la enfermedad (Camarena,1949: 11). Sin embargo, tuvieron muy escasa difusión.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial los ganaderos brasileños quisieron comenzar a exportar ganado cebú a Estados Unidos y se unieron con algunos comerciantes mexicanos de ganado. Entre tanto los criadores de cebú de norteamericanos que pretendían monopolizar el comercio internacional del cebú, ya que a excepción de los países de norteamérica y Nueva Zelanda todos los demás países estaban infestados de aftosa y por lo tanto inhabilitados para exportar. De esta forma los criadores norteamericanos de cebú trataron por todos los medios de impedir la importación brasileña a México tomando como bandera el convenio México-Americano de 1930, acuerdo que prohibía la importación de ganado de zonas cuarentenadas como lo era Brasil, para ese entonces. A pesar de la prohibición, en 1945 se hizo una primera importación de un lote de 120 animales y las autoridades mexicanas sanitarias y de comercio fueron informadas hasta que el barco se encontraba fondeando enfrente del puerto de Veracruz. Después de una serie de negociaciones a nivel de las cancillerías de México, Brasil y Estados Unidos, se decidió por la vía diplomática que el ganado bajara a tierra, después de una cuarentena. Ya en tierra y después de la cuarentena respectiva los cebús se distribuyeron por diversos estados mexicanos e incluso algunos de estos animales cruzaron la frontera norteamericana (Gómez,1947: 166).

En 1946 se volvió a repetir la historia y las autoridades mexicanas sanitarias y de comercio fueron sorprendidas por un segundo embarque en las mismas condiciones. En esta ocasión la presión de los norteamericanos y los brasileños fue mayor. Mientras en México, la Secretaría de Relaciones Exteriores seguía la línea política de mantener la armonía diplomática con los

hermanos países latinoamericanos, y por lo tanto promoviendo la importación. Pero por su parte la Secretaría de Agricultura se oponía, ocasionándose un conflicto a nivel ministerial o entre carteras del ejecutivo federal, que fue ganado por la Secretaría de Relaciones Exteriores; a ello contribuyó a que los brasileños convencieran a los norteamericanos de la inocuidad del ganado por ellos exportado (Gómez,1947: 157).

Todo esto coincidió con cambios en el gobierno mexicano, el cual experimentaba una transición de un gobierno hasta ahora ejercido por presidentes de origen militar a uno encabezado por un civil, como es fácil comprender se crearon vacíos de poder, además de que fue la primera prueba a que se sometió el gobierno de Miguel Alemán. Fue así que después de la cuarentena (180 días), más larga en la historia de la Medicina Veterinaria mundial, el ganado cebú fue bajado a tierra en Veracruz en septiembre de 1946 (Mercado,1949b: 14). En octubre de ese mismo año, el médico veterinario regional de Veracruz reportó un brote violento de estomatitis vesicular, al cual no se le prestó mucha atención. Pero para diciembre personal de la Dirección General de Investigación Pecuaria diagnosticó la epizootia, ésta fue confirmada por expertos norteamericanos (Téllez,1978: 33). A finales de este mes se estableció la comisión contra la fiebre aftosa nacional de lucha contra la aftosa. Hasta ese entonces las autoridades sanitarias de los Estados Unidos habían considerado a México como un cinturón de amortiguación sanitaria se alarmaron ya que aunque la enfermedad no era en la mayoría de los casos mortal, si hacía descender drásticamente la producción animal (Camarena,1949: 11).

La presencia de la aftosa cambió los planes del nuevo gobierno encabezado por Alemán, y sobretodo desvió recursos económicos hacia la campaña. Por su parte los norteamericanos, que ya habían sufrido varias veces los estragos de la epizootia, entraron o se hicieron presentes en la escena, ofreciendo su ayuda técnica y económica a México; dando lugar en abril de 1947 a la formación de la comisión México-Americana contra la fiebre aftosa, a la cual se integró la comisión que se había creado en diciembre de 1946, lo cual hizo que los norteamericanos liberaran una importante aportación económica e impusieran su criterio, esto es, la erradicación a través del uso del llamado rifle sanitario que se traducía en la matanza de los animales sospechosos, cercanos de contraer la fiebre. Los expertos norteamericanos consideraron adecuado erradicar (Gómez,1947:), ya que ellos temían que al llegar la aftosa a la parte norte de México no habría una barrera natural que impidiera su propagación hacia los Estados Unidos y eso afectaría seriamente la producción de bovinos y sobre todo, la exportación de ganado.

REDEFINICIÓN DE GREMIO VETERINARIO MEXICANO: DOS VERTIENTES

A partir de diciembre de 1946 se declaró que la aftosa había invadido el centro de México y que avanzaba a una velocidad de 20 Km. Diarios; sin embargo, los veterinarios mexicanos, tanto los particulares como los que trabajaban en instituciones del gobierno trataban de curarla por medio de la hemovacunación y la aplicación de diferentes medicamentos y soluciones como por ejemplo: aplicar tintura de yodo y glicerina en las aftas, extraer leche de la mama infectada, hervir la leche con borato de sodio al 1 % y reintroducirlo en la mama; aplicar en las mamas infectadas una capa delgada de una pomada hecha con yodo 4 g de yoduro de potasa, 10 g y grasa de cerdo 40 g. Aplicación de alquitrán y grasa a partes iguales sobre las llagas de las pezunas, etc. (Anónimo, 1921: 485), sin embargo, con esto logranban lo contrario, es decir difundirla (Mercado, 1949b: 13).

Durante este proceso se observa un segundo cisma entre los profesionales de la veterinaria. Por un lado, algunos veterinarios se deslumbraron por los substanciales sueldos que recibían de la comisión México Americana contra la aftosa que eran del orden de \$2,200 mensuales, mientras que en sus trabajos ganaban \$400, este grupo de veterinarios vio en este acontecimiento la oportunidad para cristalizar sus sueños personales a través de la campaña antiaftosa (Cervantes, 1999: 263). Fue en este momento que el gobierno mexicano reconoció la necesidad de la Medicina Veterinaria para mantener el control sanitario de los animales, pero muy a su pesar no había suficientes veterinarios como para controlar en cuarentena a una zona de 700,000 km². Fue por esta razón que se tuvo que echar mano de los alumnos de la única Escuela de Veterinaria que había en ese entonces en el país, esto es, la de la Universidad Nacional Autónoma de México (Flores, 1989: 59).

Pero así como se formó un grupo de veterinarios que simpatizaban con la comisión México-Americana contra la aftosa, se formó un grupo antagónico compuesto principalmente por profesores de la Escuela Nacional de Veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, sus integrantes no estaba de acuerdo con el método de control de la etapa inicial de la campaña, que fue el uso del rifle sanitario. Cuestionaban el procedimiento; y de esta misma forma se negaron públicamente a participar y apoyar la campaña, prefiriendo u obtando por quedarse en su lugar de trabajo, esto es, continuar sus actividades docentes en la Universidad de México (Mayer y Lomnitz, 1988: 72). A la par algunos veterinarios de la Dirección General de Investigaciones Pecuarias junto con algunos ganaderos del estado de México comenzaron en febrero de 1947 a desarrollar algunos experimentos de vacunación utilizando vacunas argentinas y brasileñas. Pero a final de

cuentas en este primer periodo se impuso el criterio del rifle sanitario de los norteamericanos y los trabajos experimentales se suspendieron en marzo de ese mismo año. Sin embargo, este grupo continuó inconforme con el rifle sanitario, hasta que en junio de 1947 fue apoyado por la Academia Veterinaria Mexicana, la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Asociación de Ganaderos del Estado de México, por lo que fueron comisionados para ir a Europa (Inglaterra, Francia y Suiza) a investigar en algunos Institutos especializados sobre algunas otras alternativas para controlar la fiebre aftosa los veterinarios: Guillermo Quesada Bravo y Rubén Fernández, profesores de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y funcionarios de la Secretaría de Agricultura en esa época, el primero de ellos fue señalado como quien había promovido la importación de los cebús brasileños. Esta misión mexicana visitó varios países: en Suiza visitaron el Instituto de Vacunación de Basilea, en Inglaterra conocieron el laboratorio de la estación de investigación sobre fiebre aftosa de Pirbright, en Italia conocieron las estaciones zooprofilácticas de Roma y Brescia, en Francia visitaron la Oficina Internacional de Epizootias (Fernández y Quesada, 1947: 4). Estos profesionales regresaron en noviembre de ese mismo año con valiosa información, ellos al respecto concluyeron lo siguiente: a) El método de vacunación está aceptado universalmente aceptado como base para combatir la fiebre aftosa. b) México puede utilizar este método de inmediato, usando vacunas probadas en laboratorios especializados, c) Dadas las características del virus, deberá hacerse una cepa nacional. D) Se recomienda hacer un laboratorio oficial del mismo tipo que el de Basilea y e) Se recomienda que México reanude sus relaciones con la Oficina Internacional de Epizootias (Fernández y Quesada, 1947: 28).

Con el rifle sanitario se mataron casi un millón y medio de bovinos, principalmente animales de yunta y vacas lecheras de raza fina. Por este hecho los productos agropecuarios comenzaron a escasear. El comercio al por menor entorpecidos sus canales de comercialización elevó los precios (Eslava, 1955: 13). Los intermediarios emprendieron una campaña de desprestigio contra la comisión antiaftosa, para aprovechar así la circunstancia y acopiar ganado a un bajo precio, mismo que a su vez revendían a la comisión. Todo esto no impidió que las ferias tradicionales del centro de México se celebraran y se observó que después de cada evento la aftosa se irradiaba alrededor de dicho lugar (Auró, 1947: 31). Para colmo de males, la estrategia de control planeada por los norteamericanos no daba muestras de dar resultado. Ellos la habían aplicado exitosamente en su país y en regiones con una topografía muy plana o homogénea, diferente a la diversidad geográfica que caracteriza al centro de México donde se desarrolló con mayor intensidad la aftosa (Auró, 1947: 7). Además de que se les estaba agotando el presupuesto aportado por el gobierno norteamericano.

Estas eran las circunstancias cuando en septiembre de 1947, ocurrió un incidente que contribuyó a que se dieran cambios en la orientación de la campaña contra la aftosa. Una brigada antiaftosa llegó a Senguio, poblado ubicado en el estado de Michoacán, y trató de convencer a los pobladores de sacrificar el ganado, pero lejos de conseguir su objetivo lograron lo contrario, es decir, aquellos se enardecieron y lincharon y mataron a los miembros de la brigada (Machado,1969: 55).

LA ADECUACIÓN DE LA CAMPAÑA AFTOSA

En noviembre de 1947 el gobierno mexicano revisó la situación. El país se encontraba semiparalizado y al borde de una revolución o de un alzamiento popular. En el medio rural; el pueblo en las zonas rurales o ganaderas, inconforme, ya no acataba de buen grado las disposiciones de la campaña antiaftosa, el dinero presupuestado se había terminado; y hasta los expertos norteamericanos estaban desesperados porque el rifle sanitario no daba muestras de controlar la enfermedad (Camarena,1949: 37). Ya para ese entonces, los veterinarios mexicanos enviados a Europa presentaron pruebas de que a través de la vacunación se podía controlar la epizootia. Todos estos factores concurren para que el gobierno mexicano a finales de 1947 optara por desechar el rifle sanitario y emprender una nueva etapa de control a través de la vacunación (Centro Regional de Ayuda Técnica,1972: 2).

CAMBIOS EN LA PRAXIS VETERINARIA AZTECA

La fiebre aftosa fue la forma de demostrar el valor de veterinaria como profesión. Los veterinarios consiguieron apoyos institucionales, así como sueldos más altos y reconocimiento social. Su búsqueda de otras opciones o alternativas los obligó a entrar en contacto con expertos extranjeros, que los ayudaron a introducir en el país los avances de la Medicina Veterinaria mundial. La experiencia práctica que los veterinarios mexicanos lograron durante la campaña antiaftosa les permitió, años después, asesorar a sus colegas sudamericanos de Venezuela y Colombia, como fue el caso del Dr. Manuel Chavarría Chavarría (Frappe,1993:42). En 1953 se estableció la figura del profesor de tiempo completo en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria; años después surgió el investigador docente de la Universidad de México, dedicado a la academia y por lo regular trabajaba también en el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias dependiente de la Secretaría de Agricultura (Mayer y Lomnitz,1988: 72).

La fiebre aftosa afectó también a la currícula de la carrera de médico veterinario. El plan de estudios de la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad de México también se vio influenciado por la epidemia y en 1955 se incluyeron las cátedras de: Virología, Enfermedades Infecciosas y Salud Pública Veterinaria a cargo de los médicos veterinarios Alfonso Téllez Girón y Aurora Velázquez. A partir de la aftosa se constituyó en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria un departamento de virología del que surgió una familia profesionalizada en el área de virología y se hicieron tres redes sociales de intereses profesionales: a).- Los veterinarios clínicos de pequeñas especies; b).- Los veterinarios investigadores (virólogos y patólogos); c).- Los veterinarios de rancho (Mayer y Lomnitz, 1988: 74)

La aparición de la aftosa sirvió también para estimular la realización de la investigación científica entre los veterinarios mexicanos, la cual se concretó en el surgimiento de una amplia producción bibliográfica centrada en este tema. Un efecto negativo de la fiebre aftosa fue que los veterinarios mexicanos concentraron su atención en el combate de esta epizootia y en especial al área de salud animal, desarrollándose por ello la microbiología y en especial la inmunología y la epidemiología (Cervantes, y col, 2001: 118-119); descuidándose el estudio de la genética, la reproducción y la alimentación de los bovinos sufrieron un retroceso o en todo caso, permanecieron inhibidas hasta que la campaña antiaftosa terminó en enero de 1955. Estas áreas saldrían de su letargo cuando a partir de 1955 la fundación Rockefeller emprendió en México el programa de incremento de productividad de la ganadería bajo la dirección del investigador norteamericano John Antony Pino, quien contribuyó al desarrollo de la avicultura mexicana, años más tarde en 1962 el Dr. Raun iniciaría un programa de desarrollo de la zootecnia bovina. Así gracias al factor externo se logró reactivarlas (Cervantes, 1999: 369).

A su vez la presencia de la epizootia facilitó el crecimiento de la avicultura y a la porcicultura, cuya industrialización encontró el mercado libre de la carne, permitiéndoles afianzarse en el mercado de los consumidores, esto en parte explica porque las especies monogástricas desplazaron del mercado a los bovinos y avanzaron más rápidamente, e inclusive los primeros genetistas y nutriólogos mexicanos modernos fueron del área de avicultura (Cervantes, 1999: 369).

Un último efecto que produjo la fiebre aftosa en México fue la multiplicación de las Escuelas de Veterinaria en todo el país, la dinámica de este hecho es la siguiente. Como ya se comentó un grupo importante de veterinarios fue contratado por la comisión contra la aftosa. Al concluir la gestión de ésta en 1955, los veterinarios acostumbrados a los altos salarios y que quedaron desempleados, comenzaron a buscar alternativas. Algunos de estos profe-

sionistas convencieron a las autoridades estatales de algunos estados costeros del Golfo de México de la necesidad de formar veterinarios que estuvieran pendiente de cualquier epizootia, como lo fue la aftosa. De esta forma en 1957 se abrieron las Escuelas de Veterinaria de Veracruz y Tamaulipas; la multiplicación continuó hasta que en 1984 había un total de 38 Escuelas que otorgaban el título de Médico Veterinario Zootecnista, así como más 72 Escuelas de Agronomía, de las cuales la mitad aproximadamente ofrecían el título de Ingeniero Agrónomo Zootecnista (Cervantes, 1999: 367). Esta explosión de profesionales ligados al sector agropecuario fue estimulada por el sistema de educación agropecuario de la Secretaría de Educación Pública; los egresados de este sistema encontraban un empleo seguro en la Secretaría de Agricultura. Esta dinámica se desarrolló desde 1970 hasta 1982, año en que la economía mexicana entro en crisis, razón por la cual el gobierno mexicano decidió destinar el 52 % de su presupuesto al pago de la deuda externa, con lo que todos los presupuestos decrecieron substancialmente y especialmente el del sector agropecuario y que hasta la fecha no se ha recuperado (Cervantes, 1999: 368).

CONCLUSIONES

Resumiendo se puede decir que la Medicina Veterinaria mexicana tuvo sus ancestros en la Medicina Veterinaria y en la Zootecnia francesas. La introducción de estas en México se llevó a cabo a través de la llegada al país del veterinario francés Eugenio Bergyere, quien junto con algunos intelectuales mexicanos fundaron la primera escuela de veterinaria que tuvo México. Sin embargo, por casi 90 años el desarrollo de la disciplina fue muy modesto, caracterizándose por algunos logros, el control de la erisipela en 1885, el desarrollo de la vacuna de la rabia en 1888, el control del lobado en 1898, el control de la aftosa en 1926, basados principalmente en esfuerzos individuales de connotados médicos veterinarios .

Después de la revolución mexicana empieza un lento crecimiento que se ve reforzado por la salida de dos grupos de veterinarios al extranjero, uno en 1924 y otro en 1934. Con la llegada de la epizootia de fiebre aftosa, comienza un crecimiento sostenido del área médica; en parte debido a las necesidades de combatir la enfermedad por parte del Estado Mexicano, como por la toma de conciencia profesional de los profesionales del campo; ellos aprovecharon la ocasión para demostrar -al Estado- la necesidad de estimular y promover a esta carrera. Luego, la experiencia acumulada durante la epizootia conllevó cambios en la praxis de la veterinaria, ya en el plano educativo y de formación de sus profesionales como también estimuló el intercambio con el exterior, la reactualización de los conocimientos, la

realización de investigaciones en áreas vinculadas con la aftosa. Así como dio principio al surgimiento de nuevas especialidades en el área. En contraparte la aftosa frenó temporalmente el desarrollo de la zootecnia y colateralmente dejó el camino libre para el desarrollo de las especies monogástricas.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo: "La fiebre aftosa en vacas". *Revista Agrícola*. Vol V, p: 485. (1921)

Anónimo: "La Fiebre Aftosa en Tabasco". *Medicina Veterinaria*. Tomo 1, Nº 2 p: 1-2 (1926).

Anónimo.: "La Fiebre Aftosa en México". *Bulletin de la Oficina Internacional de Epizootias*. Tomo XXVII fasc. 7-8- p: 308 (1947a).

Anónimo: "La Importación de la Fiebre Aftosa", *Bulletin de la Oficina Internacional de Epizootias*. Tomo XXVII fasc. 9-10 p: 420 (1947b).

Anónimo: "Antecedentes históricos del Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias". *Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias*. México. D.F. 1985.

Auró, S.R.: "Factores que han influido en la extensión y la propagación de la fiebre aftosa en México". Tesis de licenciatura. *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1947.

Beltrán, E.: "Instituto Biotécnico". En: *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, p: 163-183, 1969.

Camarena, E.: "Consecuencias económicas y sociales de la fiebre aftosa en México". *Escuela Nacional de Agricultura*. 1949.

Centro Regional de Ayuda Técnica.: "La Fiebre Aftosa en México". *Centro Regional de Ayuda Técnica A.I.D.* México D.F. 1960.

Cervantes S.J.M.: "Evolución del Conocimiento sobre los Sistemas de Alimentación en la producción Animal Bovina de la Cuenca de México (1880-1990)". Tesis Doctoral. *Posgrado Interinstitucional en Ciencias Pecuarias*, Universidad de Colima, 1999.

Cervantes S.J.M.; Román, C.A.M.; Galina H.M.A.; y Saldaña, G.J.J.: "Crónica de un desastre. Inicio, desarrollo y desenlace de la epizootia de Fiebre Aftosa en México entre 1946 y 1955". *Memoria del V Congreso Nacional de Ciencias Veterinarias*. Consejo Científico Veterinario de Cuba. La Habana, Cuba, p:118-119 (2000).

Dirección General de Agricultura y Ganadería. "Contra la Fiebre Aftosa". *Medicina Veterinaria*. Tomo 1, Nº 2, p: 24 (1926).

- Eslava, S.A.: "Estudio del Brote de Fiebre Aftosa en el Municipio de Gutiérrez Zamora", Ver. Tesis de Licenciatura. *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández R. y Quesada B.G.: "El Problema de la Fiebre Aftosa y las últimas Investigaciones Científicas que se han hecho a respecto". *Academia Veterinaria Mexicana*. 1947.
- Flores M.J.A.: "Recuerdos en la lluvia". *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*. Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Historia, 1989.
- Frappe, M. R.: "Biografía del Maestro Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Manuel Cavaría Cavaría". *Edición Libre*. México, D. F. 1993.
- Garmendia, A.: "Historia de la Escuela Nacional de Agricultura, 1854-1929". Universidad Autónoma Chapingo. 1990.
- Gómez M.R.: "La Verdad sobre los Cebú, Conjeturas sobre la Aftosa". *Edición libre*. 1947.
- Mayer L, y Lomnitz L. : "La Nueva Clase. Desarrollo de una profesión en México". *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Historia. 1988.
- Hernández X.E.: "Los zacates más importantes para la Ganadería en México". *Agricultura Técnica*. Invierno 1957-58, N^o 7, p: 46-47.
- Quesada B. G.: "La Verdad Sobre el Ganado Cebú Brasileño, la Fiebre Aftosa y la Cuarentena en la Isla de Sacrificios, Veracruz". *Edición libre*. México D.F. 1946.
- Machado, M.A.: *An industry in crisis: Mexican-United States cooperation in the control of foot and mouth disease*. University of California. 1964.
- Machado, M. A.: *Aftosa: A historical survey of foot-and-mouth disease, and interamerican relations*. State University of New York Press Albany, 1969.
- Mercado G.D.: "El problema de la Fiebre Aftosa, con referencia especial al brote en México!". *Acción Ganadera*. II época, Tomo I, N^o 1, p: 16-13, (1949a)
- Mercado G.D.: "El problema de la Fiebre Aftosa, con referencia especial al brote en México". *Acción Ganadera*. II época, Tomo I, N^o 3, p: 10-14, (1949b).
- Ortiz. L.: La Fiebre Aftosa. "Tesis de Licenciatura". *Escuela Nacional de Medicina Veterinaria*. Secretaría de Instrucción Pública. 1927.
- Pipitone, U.: *La salida del atraso: un estudio comparativo*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1994.

- Ramírez.V.M.: "El establecimiento de la primera Escuela de Agricultura y Veterinaria. Sus antecedentes y primera etapa de vida". *Veterinaria-México*. Vol. IX, Supl. P:5-22, (1978).
- Soto, I.E.; Frisch G.U.; De Haro D.A.; y Ruíz B.J.: *Panorama de la Ganadería Mexicana, Aspectos Estructurales*. Secretaría de Educación Pública. México, D.F. 1988.
- Téllez, G.A.: "Iniciación del Brote de Fiebre Aftosa en México e Investigaciones llevadas a cabo durante 1946 y 1952". *Veterinaria-México*. Vol. IX, Sup. N^a, p: 37-46 (1978).

ABSTRACT

In 1853, it was established the National School of Agriculture and Veterinary following the French tendencies about Agriculture, Veterinary and Zootechny. Such tendency lasted until 1930; year in which the Anglo-Saxon influence substituted the French School. During the first 90 years of the Mexican Veterinary Medicine, it showed some elements of individual development, though its real development in the guild level happened during the 1946 – 1955 epizootic period of the aftosa fever. The origin of this illness was attributed to the importing of Brazilian zebu cattle, but historical evidences show that the source of the infection was other.

The U.S. government was alarmed and, in order to avoid the spreading of the illness, decided to support the Mexican government with financial, human and technical resources setting the sanitary rifle method. After eight months, this method showed its inefficiency when the Mexican people were ready to rebel. Following the Mexican veterinary doctors proposal, the method of sanitary rifle was substituted by the vaccination method, which required a technological adaptation to produce the vaccine and control the epizootic. With this special situation, the Mexican veterinary medicine got its own personality.

KEY WORDS

Mexican Veterinary Medicine, National School of Agriculture and Veterinary, the epizootic aftosa fever, sanitary rifle method, vaccination.